

RESEÑAS

Graciella Cruz-Taura. *Espejo de paciencia y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba.* Estudio, edición crítica y selección documental. Madrid: Iberoamericana, 2009. 262 pp.

Las ediciones críticas de los clásicos de una literatura nos permiten una mayor y más penetrante comprensión de sus valores y de su importancia en el devenir de la vida nacional. El volumen que ahora comentamos, a cargo de la historiadora, investigadora y profesora Graciella Cruz-Taura, catedrática de Historia Latinoamericana en Florida Atlantic University, Estados Unidos, especializada en temas cubanos, es un verdadero paradigma de trabajo intelectual riguroso. La profesora Cruz-Taura se ha propuesto, como evidencia el título del libro que preparó con gran celo profesional y minuciosidad erudita, dar a las estrofas de Balboa el valor de fuente para la historia de Cuba del periodo en el que ocurren los hechos que cuenta el poema. Hasta ahora, según nos dice la propia investigadora, *Espejo de paciencia* no había sido considerado, no al menos en la dimensión que ella lo hace, un documento de época. Ciertamente, la mayoría de los es-

tudiosos de esta obra ha sido de especialistas en literatura, por lo que se han detenido más en el análisis de sus versos desde una perspectiva literaria, si bien ninguno de los trabajos que se han dedicado a estos versos han profundizado en análisis estructurales, en la búsqueda de fuentes ni en comparaciones entre el poema de Balboa y sus homólogos americanos y europeos de aquellos años. Esa labor espera aún por los profesionales capaces de emprenderla con hondura y sagacidad, pues si bien el texto no posee un gran valor literario, mucho pueden decirnos esos análisis acerca de la formación intelectual de su autor y, en general, de los habitantes de Cuba en aquellos años. Cruz-Taura retoma la intención de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz –continuada por unos pocos historiadores, entre ellos José Manuel Pérez Cabrera y César García del Pino–, gracias a cuya feliz iniciativa de incluir el poema de Balboa en su *Historia de la isla y catedral de Cuba* (ca. 1750) como un documento que nos revelaba un hecho histórico de la isla de principios del siglo XVII, conocemos hoy esta obra que da inicio a la literatura cubana.

El inmenso material con que trabajó la investigadora ha sido muy racionalmente distribuido en su libro, virtud no menor si tenemos en cuenta que esa enorme masa de información puede tornarse ilegible y poco provechosa si no está adecuadamente expuesta a los lectores, especialistas o no. Después de unas palabras de agradecimiento a diversas personas e instituciones, hallamos una “Primera parte. *Espejo de paciencia* y Silvestre de Balboa en la historia de Cuba”, subdividida en “Introducción”, “Capítulo I. Historia de una pelea cubana contra los hugonotes”, “Capítulo II. Historia de una pelea cubana por un poema”, “Capítulo III. El poema y los historiadores”, “Capítulo IV. Conclusión” y finalmente “Bibliografía”. La “Segunda parte. Edición crítica de *Espejo de paciencia*”, consta a su vez de estas secciones: “Guías del lector” y “*Espejo de paciencia*”. La primera subdividida en “I. Escenario”, “II. Participantes históricos” y “III. Cronología editorial”, y la segunda en “I. Título”, “II. Al lector”, “III. Al Maestro: Carta dedicatoria”, “IV. Seis sonetos laudatorios”, “V. Canto Primero” y “VI. Canto Segundo”. La “Tercera parte. Selección documental” nos entrega, en la escritura de la época (“Transliteración”) y en ortografía modernizada (“Actualización”), “A. Memorial y Relación del obispo”, “B. Autos testimoniales”, “C. Carta al provisor”, “D. Proceso contra un fraile” y “E. Narrativa de un obispo ilustrado”, todo un conjunto de textos del momento en los que se refieren los acontecimientos relatados por diferentes personas y además la versión de Morell de

Santa Cruz en su *Historia...* En cada una de esas partes y en sus capítulos o subdivisiones hallamos siempre una cuidadosa utilización de fuentes y de datos de naturaleza disímil, extraídos de los diferentes archivos en los que trabajó Cruz-Taura durante su investigación como parte de su proyecto de realizar una historia de Cuba de los siglos XVI y XVII, magna obra que aún no han realizado los historiadores cubanos, entre los que hay ya importantes aportes al conocimiento parcial de aquellas realidades. Son dignas de destacar en todas esas páginas la precisión y sobriedad de las conclusiones a las que va llegando la investigadora, la manera en que va exponiendo sus criterios y reflexiones, con un didactismo de la más alta estirpe, consecuente con la rica tradición de trabajos de esta naturaleza.

Mientras leía con cuidado el libro, iba yo pensando en qué podría echar de menos el lector, qué podría cuestionarse, si se trataba de un lector especializado, a partir de sus diferentes acercamientos a la época y de la inevitable confrontación de otras bibliografías con esta que ahora estuviese leyendo; si no se trataba de un lector especializado, me decía a mí mismo que al irse adentrando éste en las reflexiones y valoraciones de Cruz-Taura iba surgiendo en su mente un magnífico cuadro de las problemáticas aquí tratadas, con tesis y aseveraciones perfectamente fundadas en documentos y en una acertada valoración de lo que esas fuentes nos están diciendo. Acaso podríamos desear, al leer esta edición, que la investigadora nos hubiese dado

más datos referentes al obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano, bien fuese para refutar o confirmar la tesis del investigador cubano César García del Pino acerca de la participación del obispo en el contrabando, con cuya práctica, según el erudito que mencionamos, se enriqueció extraordinariamente. En varios momentos discrepa la autora de algunos colegas, como el propio García del Pino, el historiador Manuel Moreno Fragnals y yo mismo, siempre con la razón de su parte, pues en cada caso entra en precisiones que sin duda nos dicen que sus criterios son más sólidos que los que objeta. Quizá si hubiese ahondado, en su exposición, en la vida de Cabezas Altamirano habría podido refutar, con indiscutible argumentación, el criterio de que era un beneficiado del contrabando, argumento que le resta autoridad moral a su persona —teniendo en cuenta su condición de representante de la Iglesia— y obliga a interpretar el texto de Balboa y su dedicatoria como un documento para enmascarar las verdades ante la Corona. La tesis de García del Pino de que la batalla descrita por Balboa en el poema no fue en 1604, sino otra que ocurrió en 1606, pues no era creíble, según ese investigador, que hombres tan experimentados en la guerra se dejasen sorprender de la manera en que nos cuenta el poeta, es sin duda atractiva, pero perfectamente bien pudieron caer en una trampa como la que se nos relata en las octavas, incluso sin negar las similitudes que puedan encontrarse entre ese combate y el de 1606. Leyendo a Cruz-Taura nos convencemos de que era

posible en verdad que Girón y sus hombres hayan sido derrotados por Ramos y sus combatientes de la manera que lo cuenta *Espejo de paciencia*.

La bibliografía incluida al final de la “Primera parte”, cuya mención queda omitida inexplicablemente en los créditos consignados en la carátula y en la portada interior del volumen, pues es una labor realizada también por Cruz-Taura, es verdaderamente monumental, utilísima para los estudiosos que trabajen con este libro para impartir docencia a estudiantes de Historia o de Literatura o para hacer un análisis de la época o de los poemas. Destacamos la ausencia de un trabajo del lingüista Sergio Valdés Bernal que quizá la autora no conoce o no pudo consultar: “Los indoamericanismos en el *Espejo de paciencia*”, aparecido en la revista Universidad de La Habana (La Habana, número 215, páginas 142-160, 1981). Grato es verificar la abundante cuantía y hondura de los acercamientos relativamente recientes de diferentes estudiosos a este poema épico y los sonetos que lo acompañan, con lo que se va creando una tradición erudita que sin duda redundará en beneficio de la cultura occidental en la medida en que se vayan fijando y depurando valores en la formación histórico-cultural de nuestros países.

La edición crítica que hace Graciella Cruz-Taura de *Espejo de paciencia* y que ahora comentamos es sencillamente formidable, más si tenemos en cuenta que su propósito fundamental no es filológico, como muy claramente queda expresado en la página 105, cuando dice:

“Considero mi lectura de esta manifestación literaria del evento, compuesta en octava rima por un colonizador de origen canario, contemporáneo de los protagonistas aunque no testigo del episodio, su rescate como texto histórico”. Cruz-Taura ha utilizado con acierto el aparato crítico y las fuentes eruditas para hacer más inteligibles los sonetos y las octavas reales, y al mismo tiempo para llegar a una mayor comprensión de la época y su léxico, con lo cual hemos obtenido una enorme ganancia todos los que nos interesamos por esta obra de nuestros inicios histórico-culturales, cualesquiera que sean las causas de ese interés. Apenas ha quedado sin anotar algún término o verso que ofrezca alguna dificultad. Las aclaraciones, todas muy pertinentes, aportan un valiosísimo caudal de conocimientos que vienen respaldados por las más notorias autoridades. Los versos de Balboa y de los sonetistas son ahora más nítidos, una vez que hemos podido saber a quiénes o a qué aluden en los momentos en que recurren a personajes mitológicos o literarios y a elementos de la naturaleza o de la vida cultural que no nos son familiares. Desde luego, su calidad literaria permanece idéntica a sí misma, pues no depende de los conocimientos contenidos en los versos ni de las influencias recibidas por los poetas. A pesar de ello, los lectores podrán acercarse a estas estrofas a partir de ahora con otra disposición, una simpatía que difícilmente podían tener antes de esta edición, pues a la pobreza formal y conceptual de la obra se unía su inteligibilidad en muchos pasajes, lo

cual agrandaba la distancia entre ésta y el público. Cuando se haga una edición crítica del poema con objetivos específicamente filológicos, habrá que detenerse mucho más en investigaciones de fuentes y de literatura comparada en busca de posibles influencias que permitan fundamentar más sustanciosamente los rasgos más relevantes de los textos y sus valores y significado en la historia de la literatura nacional.

Oportuno nos parece señalar, sin embargo, pequeños errores o erratas en esta parte del libro, inevitables cuando se trata de un texto tan distante en el tiempo cuyas fuentes primarias están definitivamente perdidas o son, por una u otra causa, inaccesibles. El primero que queremos mencionar es la ausencia del manuscrito incorporado por Cintio Vitier en su edición de 1962, referente de gran utilidad para la fijación del texto. Así, por ejemplo, en el verso 132 leemos: “la mano del Señor **en** gran regalo”, donde debería decir “la mano del Señor **un** gran regalo”, como nos enseña el manuscrito. En el verso 984 hallamos esta frase: “que se puede decir ‘mate ahogado’”, sin el acento que aparece en la lección del manuscrito: “que se puede decir ‘maté ahogado’”, con el empleo del pasado del verbo matar, no de mate en el sentido que tiene en el ajedrez. En el verso 662 hallamos otra diferencia con el texto que Cruz-Taura denomina JAE/Morell, en el cual aparece el enunciado de esta manera: “donde antes había estado **con** su yunta”, mientras en esta edición dice: “donde antes había estado **en** su yunta”. Atentos ahora a las notas destaquemos dos, acaso

las únicas que podrían objetarse de las 257 de que consta la edición. En la nota 78, referida al verso 228: “como aquel que echó a huir cuando el Mesías”, nos dice Cruz-Taura que se refiere a Pedro, al redactar la siguiente aclaración: “Simón, el pescador, luego Pedro, abandona el patio de la casa del Sumo Sacerdote cuando el Mesías, Jesús de Nazaret, se vuelve hacia él, después de que Pedro negara tres veces ser su discípulo y el gallo cantara (Lucas 22: 61-62)”. Pienso que el verso alude al acontecimiento narrado en el Evangelio según San Marcos, capítulo 14, versículos 51-52, donde se habla de un joven que seguía a Jesús y escapó desnudo al ser apresado, pues iba vestido con sólo una sábana, la que le fue separada del cuerpo en ese momento. En la nota 96 quizá debió abundar la editora en el esclarecimiento de la frase “la ley de gracia” del verso 336, estableciendo un sencillo contraste entre la ley mosaica y la ley neotestamentaria. Insistimos: la lectura del poema se enriquece notablemente con este trabajo minucioso, ejemplo de la mejor erudición, dentro de la cual no ocupa un sitio insignificante la racionalidad en la estructuración de la obra en su conjunto, en el ordenamiento de las fuentes y en su empleo moderado y oportuno, factores que caracterizan esta edición y que son de suma importancia para que los lectores menos ambiciosos y los más exigentes obtengan el mayor provecho.

Por último, la referencia al documento de Manuel José de Estrada (“Apuntes para la historia de la isla de Cuba: El Bayamo. Extracto [sic] de la Memoria escrita por el

Dr. D. Manuel José de Estrada [...]”, publicada en *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*, no citadas por ningún estudioso del poema que yo conozca, son un importantísimo aporte de esta investigación de Graciella Cruz-Taura, pues se suma, como un factor de gran peso, a los que ha venido argumentando la crítica para demostrar la autenticidad de esta obra literaria de principios del siglo XVII, con la que se inicia la historia literaria de Cuba. Estamos en presencia, con este libro de Graciella Cruz-Taura, de una obra en verdad paradigmática por su rigor académico en el manejo de las fuentes históricas y la sustentación de las tesis fundamentales en torno a la historia de Cuba y a la obra de Balboa. Virtud no menor es la prosa diáfana y bien elaborada con la que se desarrollan las ideas y se discrepa y se defienden criterios a lo largo de todo el libro. Muy valiosa es asimismo la edición de *Espejo de paciencia* propiamente dicha, labor que le agradecemos a la autora todos los que nos dedicamos de una u otra manera a estudiar este texto de los orígenes de la cultura cubana. De lecciones como ésta aprendemos no sólo las enseñanzas de sus afirmaciones y negaciones, de sus interpretaciones y juicios valorativos, sino además su método investigativo, su racionalidad y coherencia, resultados tan valiosos como los puramente teóricos y de interpretación del pasado. La historia político-social y literaria de Cuba es ahora más nítida y más cercana, más rica y reveladora, gracias a los hallazgos y aportes de este libro

que constituye un hito en nuestra historiografía.

Enrique Saínz

Instituto de Literatura y Lingüística
José A. Portuondo Valdor, Cuba

Jorgelina Corbatta. *Manuel Puig. Mito personal, historia y ficción.* Buenos Aires: Corregidor, 2009. 320 pp.

Observar el grado de reflexión que se produce entre un trabajo crítico y su objeto literario es un modo de recorrer la propuesta que Jorgelina Corbatta formula en su análisis de la obra de Manuel Puig. En este caso, la obra de Puig constituye, en primer lugar, todas las novelas de su corpus, el conjunto de sus textos leído como una totalidad significativa, como un “macrorelato” en cuyo análisis se fusionan el mundo ficcional creado por el autor y su biografía real. Este análisis que pone en jaque la estabilidad de los límites entre lo real y la ficción es construido por Corbatta mediante un trabajo, de vasto sostén teórico, desarrollado a lo largo de varias secciones, capítulos y apéndices, que permiten al lector no sólo aprehender el modelo de la formulación crítica, sino también la historia del contacto personal entre Jorgelina Corbatta y Manuel Puig.

El itinerario que ha recorrido J. Corbatta a lo largo de la producción de sus diversos trabajos críticos sobre este tema y que se reúnen en este volumen, tiene un punto de partida muy similar al que refiere Manuel Puig acerca de sus primeros contactos con la literatura. Precisamente, la imagen de la vida pue-

blerina en el interior de una provincia argentina con su carga de desolación cultural es un punto de comparación entre los motivos que condujeron a Puig a escribir sus primeras novelas y el escenario en el que J. Corbatta tuvo el primer encuentro con la obra de este autor.

En el prólogo de su obra, Jorgelina Corbatta refiere los *episodios* que fueron vinculándola con la obra de Puig: un seminario y un radioteatro en ciudades del interior de la Argentina, un encuentro personal en Colombia, su tesis doctoral en EE.UU. y una fructífera relación epistolar entre autor y crítica. Por su parte, la obra de Manuel Puig también está signada por su propio itinerario migrante, por cuanto los escenarios de las novelas se van enriqueciendo y ampliando según los espacios de su recorrido vital: Buenos Aires, Italia, Estados Unidos, Brasil, México.

La experiencia personal y su vinculación con lo social es un factor clave en esta obra, cuyo objeto ilumina las relaciones entre individuo y sociedad sobre la base de una serie de temas que incluyen los aspectos políticos e idiosincráticos de la sexualidad, el ejercicio del poder y la autoridad en la determinación de los roles de hombres y mujeres. Estos ejes teóricos vertebran el análisis articulándose alrededor de las nociones de “mito personal” y “mito colectivo”, dando forma al yo personal del autor y a su yo social respectivamente.

El aparato metodológico ha sido elaborado mediante la confluencia de dos disciplinas: la sociología de la literatura y la psicocrítica. Si bien los asideros teóricos que sostienen